

ARZOBISPADO DE LIMA



ASAMBLEA SINODAL ARQUIDIOCESANA INSTRUMENTUM LABORIS

Iglesia de Lima, a ti te digo, ¡levántate!

LIMA 2020

PRESENTACIÓN

Convocados por nuestro Arzobispo, Monseñor Carlos Castillo, en la Tercera Asamblea del Clero, el pasado 21 de agosto, recibimos la responsabilidad de formar la Comisión Central encargada de preparar el documento de trabajo (*Instrumentum laboris*) para la Asamblea Arquidiocesana Sinodal 2020.

En base al documento que se nos entregó en esa oportunidad (*Síntesis de respuestas a las tres preguntas del Arzobispo*), en la Comisión Central se elaboró un “cuestionario” que pudiese orientar el trabajo a realizarse en las parroquias, teniendo como objetivo aportar, desde la experiencia de todos, para la organización del “*Plan Pastoral Arquidiocesano*”.

En las diferentes comunidades se realizaron los “*Consejos Parroquiales Ampliados*” para el desarrollo del cuestionario, y el informe respectivo para el trabajo en los diferentes decanatos.

La Comisión Central recibió los consolidados de los decanatos de nuestra Arquidiócesis y con dichos aportes se ha preparado el presente documento de trabajo que ponemos a disposición del señor Arzobispo.

Ha sido importante el trabajo desarrollado en nuestras comunidades bajo la guía y acompañamiento pastoral de los párrocos y vicarios parroquiales, quienes animaron a las comunidades para realizar la tarea emprendida. Destacamos de manera especial la importancia de la participación de todos, con sus aportes y sugerencias, para la organización del Plan Pastoral deseado.

Bajo la mirada maternal de Nuestra Señora de la Evangelización, unámonos en oración pidiendo al Espíritu Santo nos ilumine y guíe en el trabajo que realizaremos en la Asamblea Arquidiocesana en el mes de enero de 2020.

La Comisión Central

CONTENIDO

Introducción (a-f)

Prólogo (n.1-16)

CAPÍTULO I: UNA IGLESIA CERCANA

Iglesia: pueblo creyente que camina en cada pueblo y en todos los pueblos (n.17-21)

La sinodalidad en la Arquidiócesis (n.22-29)

Corresponsabilidad y subsidiariedad (n.30-33)

Una Iglesia que escucha y acompaña (n.34-38)

Administración con sentido evangélico (n.39-44)

Una economía solidaria y transparente (n.45-48)

CAPÍTULO II: IGLESIA DE LIMA AL SERVICIO DE LA CARIDAD

El acompañamiento a los más pobres, sencillos, heridos y frágiles (n.49-57)

Una Iglesia que se renueva (n.58-62)

Iglesia comunión: unidad y fraternidad (n.63-70)

Iglesia que acoge (n.71-74)

Unidad y pluralidad: grupos y carismas en la Iglesia (n.75-80)

Iglesia en diálogo (n.81-85)

CAPÍTULO III: IGLESIA EVANGELIZADORA Y MISIONERA

La acción evangelizadora (n.86-93)

Parroquia evangelizada y evangelizadora (n.94-100)

Evangelización y sacramentos (n.101-105)

CAPÍTULO IV: IGLESIA LLAMADA A ESCUCHAR

Pastoral de la escucha (n.106-111)

Las “periferias existenciales” (n.112-117)

CAPÍTULO V: IGLESIA LLAMADA A ACOMPAÑAR PROCESOS DE VIDA

Fe y vida (n.118-125)

Rostro misericordioso y cercano de la Iglesia (n.126-129)

Iglesia de Lima y prevención contra violencia a menores (n.130-133)

CAPÍTULO VI: IGLESIA QUE SE LEVANTA PARA SUSCITAR PROCESOS DE ESPERANZA EN LA CIUDAD

Generar procesos de esperanza (n.134-140)

CAPÍTULO VII: LA IGLESIA QUE QUIERE CELEBRAR INSERTA EN LA VIDA DE SU PUEBLO

Liturgia participativa y celebrativa (n.141-149)

Formación litúrgica (n.150-154)

CAPÍTULO VIII: PASTORES PARA UN PUEBLO QUE SUFRE Y CREE

Relación entre el sacerdote y su pueblo (n.155-160)

Pastores en medio de su pueblo (n.161-165)

Sacerdotes con una profunda vivencia evangélica (n.166-173)

CONCLUSIÓN

Conclusiones (n. 174-175)

INTRODUCCIÓN

a). Una realidad que exige respuestas desde la fe

Una vez más la realidad de mundo, la realidad nacional y la de nuestra ciudad de Lima desafían con sus exigencias novedosas y complejas a nuestra Iglesia para responder desde la fe.

Los más de dos siglos de retraso que llevamos respecto al desarrollo de la humanidad han dejado en la agenda diversidad de temas intocados, o respondidos desde modos de pensar en los que influye menos la inspiración del evangelio y más la rigidez de ciertos modos de actuar y de pensar que son de la costumbre de la comunidad cristiana, en los cuales se repiten fórmulas que dejan a los que se interrogan sin entender ni sentir la ayuda de la Iglesia. Esto constituye un urgente problema de evangelización a resolver, es decir, cómo anunciar el evangelio a la mayoría de los pueblos que están lejos de la fe, pero cerca físicamente, especialmente en las ciudades como Lima.

Y es que la fe no puede ser sólo una costumbre que se repite ritualmente, sino de inserción del alegre anuncio (“kerigmática”), en la trama concreta y experiencial de vidas personales y sociales que cambian en una historia compleja y sinuosa, y que requieren de respuestas oportunas y adecuadas donde brille la luz y se esclarezca la oscuridad.

El llamado de papa Francisco a una “Iglesia en salida misionera” no es un punto más de esta agenda. Es el punto fundamental donde se juega el significado o la insignificancia de la Iglesia, en resumen, su vida. De nada sirve el uso de la voz alta o fuerte, de la repetición insistente, ni de la organización estratégica de formas poderosas de influir o de imponerse. Si la Iglesia no transparenta testimonialmente a su Señor para los seres humanos en sus situaciones concretas, la Iglesia desaparece, como en efecto está ocurriendo hoy, por más que aún seamos un pueblo tradicionalmente creyente.

b). El camino misionero de la Iglesia universal

b.1 Dejarnos interpelar por el cambio de época

El Papa Francisco guía conscientemente a la Iglesia universal, considerando que estamos en un cambio de época y que este requiere la actitud sana de dejarse interpelar: “*porque no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época* ... estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia. A menudo sucede que se vive el cambio limitándose a usar un nuevo vestuario, y después en realidad se queda como era antes. Recuerdo la expresión enigmática, que se lee en una famosa novela italiana: “Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie” (en *Il Gattopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa). La actitud sana es, más bien, la de dejarse interrogar por los desafíos del tiempo presente y comprenderlos con las virtudes del discernimiento, de la *parresia* y de la *hypomoné*. El cambio, en este caso, asumiría otro aspecto: de elemento de contorno, de contexto o de pretexto, de paisaje externo...se volvería cada vez más humano, y también más cristiano. Sería siempre un cambio externo, pero realizado a partir del centro mismo del hombre, es decir, una *conversión antropológica*” (Papa Francisco, Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas, 21 de diciembre de 2019).

b.2 Superar la rigidez

Esto requiere urgentemente actitudes que superen nuestra **rigidez** para afrontar el mundo presente, sustituyéndolas por una flexibilidad cristiana que comprende, aprecia y sabe mantener creativamente los principios inspiradores: “*No estamos más en la cristiandad*. Hoy no somos los únicos que producen cultura, ni los primeros, ni los más escuchados. Por tanto, necesitamos un cambio de mentalidad pastoral, que no quiere decir pasar a una pastoral relativista. No estamos ya en

un régimen de cristianismo porque la fe... ya no constituye un presupuesto obvio de la vida común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada y ridiculizada. Esto fue evidenciado por Benedicto XVI...al convocar el Año de la Fe (2012) ... Se trata, por lo tanto, de grandes desafíos y equilibrios necesarios, a menudo difíciles de lograr, por el simple hecho de que, en la tensión entre un pasado glorioso y un futuro creativo y en movimiento, se encuentra el presente en el que hay personas que ***irremediablemente necesitan tiempo para madurar***; hay circunstancias históricas que se deben manejar en la cotidianidad, puesto que durante la reforma el mundo y los eventos no se detienen; hay cuestiones jurídicas e institucionales que se deben resolver gradualmente, sin fórmulas mágicas ni atajos. Por último, está la dimensión del tiempo y el error humano, con los que no es posible, ni correcto, no lidiar porque forman parte de la historia de cada uno. No tenerlos en cuenta significa hacer las cosas prescindiendo de la historia de los hombres. Vinculada a este difícil proceso histórico, siempre está la tentación de replegarse en el pasado —incluso utilizando nuevas formulaciones—, porque es más tranquilizador, conocido y, seguramente, menos conflictivo. Sin embargo, también esto forma parte del proceso y el riesgo de iniciar cambios significativos” (Papa Francisco, Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas, 21 de diciembre de 2019).

“Aquí es necesario alertar contra la tentación de asumir la actitud de la *rigidez*. La rigidez que proviene del miedo al cambio y termina diseminando con límites y obstáculos el terreno del bien común, convirtiéndolo en un campo minado de incomunicabilidad y odio. Recordemos siempre que detrás de toda rigidez hay un desequilibrio. La rigidez y el desequilibrio se alimentan entre sí, en un círculo vicioso. Y, en este momento, esta tentación de rigidez es muy actual” (Papa Francisco, Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas, 21 de diciembre de 2019).

Citando al gran cardenal Carlo María Martini el Papa Francisco llama a superar la rigidez fundada en el miedo con la flexibilidad fundada en la confianza y la valentía del amor de quienes se saben amados: “«La Iglesia se ha quedado doscientos años atrás. ¿Por qué no se sacude? ¿Tenemos miedo? ¿Miedo en lugar de valentía? Sin embargo, el cimiento de la Iglesia es la fe. La fe, la confianza, la valentía. [...] Sólo el amor vence el cansancio» (Entrevista a Georg Sporschill, S.J., y a Federica Radice Fossati Confalonieri: “Corriere della Sera”, 1 septiembre 2012)” (Papa Francisco, Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas, 21 de diciembre de 2019).

Y recuerda que ese amor viene en Navidad: “La Navidad es la fiesta del amor de Dios por nosotros. El amor divino que inspira, dirige y corrige la transformación, y derrota el miedo humano de dejar “lo seguro” para lanzarse hacia el “misterio”” (Papa Francisco, Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas, 21 de diciembre de 2019).

c). El camino misionero de la Iglesia de Lima y del Perú

c.1 Prepararse para nuevas tormentas evangelizando

Francisco, en su magisterio para el Perú en su visita realizada en 2018, valora la fuerza de la fe que ante la tragedia nuestro pueblo creyente ligó al amor concreto y solidario, para enfrentar la adversidad. Por ello, preocupado porque esa religiosidad crezca, planteaba aprender con el evangelio a enfrentar nuevos desafíos:

“Tormentas que también nos cuestionan como comunidad y ponen en juego el valor de nuestro espíritu. Se llaman violencia organizada como el «sicariato» y la inseguridad que esto genera; se llama una falta de oportunidades educativas y laborales, especialmente en los más jóvenes, que les impide construir un futuro con dignidad; o la falta de techo seguro para tantas familias forzadas a vivir en zonas de alta inestabilidad y sin accesos seguros; así como tantas otras situaciones que ustedes

conocen y sufren, que como los peores huaicos destruyen la confianza mutua tan necesaria para construir una red de contención y esperanza. Huaicos que afectan el alma y nos preguntan por el aceite que tenemos para hacerles frente. ¿Cuánto aceite tenés? Muchas veces nos interrogamos sobre cómo enfrentar estas tormentas, o cómo ayudar a nuestros hijos a salir adelante frente a estas situaciones. Quiero decirles: no hay salida, no hay otra salida mejor que la del Evangelio: se llama Jesucristo” (Papa Francisco, Homilía en Huanchaco, 20 de enero de 2018).

De allí que el camino evangelizador no es repetición de costumbres sino iluminación evangélica de nuevas experiencias, alegre anuncio que suscita renovación de la fe, regeneración de la Iglesia en nuevas condiciones.

c.2 Dios se mueve en la ciudad

Así Francisco señaló para las urbes, en especial Lima, asumir la tarea profética de anuncio que heredamos de los santos peruanos, que no huyeron como Jonás, sino que “se levantaron” para ponerse en “el movimiento de Dios” e incidir en la vida de la ciudad, porque se insertaron y caminaron juntos en medio de ella, la asumieron y conocieron en su trama más honda y adecuadamente anunciaron el evangelio, en el corazón de la ciudad marcándola definitivamente con la luz de Jesús.

Esos santos profetas somos nosotros ahora que en vez de repetir fórmulas debemos reeditar novedosamente sus actitudes proféticas de anunciantes para que nuestro testimonio del evangelio ilumine a nuestros pueblos desde el corazón de su lenguaje, su sentir y su vida:

“Dios (está) en movimiento de cara a las ciudades de ayer y de hoy ... Sí, aquí en Lima, o en donde estés viviendo, en la vida cotidiana del trabajo rutinario, en la educación esperanzadora de los hijos, entre tus anhelos y desvelos; en la intimidad del hogar y en el ruido ensordecedor de nuestras calles. Es allí, en medio de los caminos polvorrientos de la historia, donde el Señor viene

a tu encuentro ... Jesús camina la ciudad con sus discípulos y comienza a ver, a escuchar, a prestar atención a aquellos que habían sucumbido bajo el manto de la indiferencia, lapidados por el grave pecado de la corrupción. Comienza a develar muchas situaciones que asfixiaban la esperanza de su pueblo suscitando una nueva esperanza. Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias. Conviértanse, les dice, el Reino de los Cielos es encontrar en Jesús a Dios que se mezcla vitalmente con su pueblo, se implica e implica a otros a no tener miedo de hacer de esta historia, una historia de salvación (cf. Mc 1,15.21 y ss.). Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos: que la degradación sea superada por la fraternidad, la injusticia vencida por la solidaridad y la violencia callada con las armas de la paz. Jesús sigue invitando y quiere ungirnos con su Espíritu para que también nosotros salgamos a ungir con esa unción, capaz de sanar la esperanza herida y renovar nuestra mirada” (Papa Francisco, Homilía en Lima, 21 de enero de 2018).

c.3 Necesidad de nuevos discípulos misioneros de la ciudad

Somos nosotros, católicos de Lima, quienes hemos de generar procesos que abran espacios para que el evangelio llegue a toda la ciudad, los profetas que han de encender la esperanza, caminando por la ciudad de Lima y anunciando el evangelio adecuadamente para que resuene en todos sus rincones:

“Jesús sigue caminando y despierta la esperanza que nos libra de conexiones vacías y de análisis impersonales e invita a involucrarnos como fermento allí donde estemos, donde nos toque vivir, en ese rinconcito de todos los días. El Reino de los cielos está entre ustedes —nos dice— está allí donde nos animemos a tener un poco de ternura y compasión, donde no tengamos miedo a generar espacios para que los ciegos vean, los paralíticos caminen, los leprosos sean purificados y los sordos oigan (cf. Lc 7,22) y así todos aquellos que dábamos por

perdidos gocen de la Resurrección. Dios no se cansa ni se cansará de caminar para llegar a sus hijos. A cada uno. ¿Cómo encenderemos la esperanza si faltan profetas? ¿Cómo encararemos el futuro si nos falta unidad? ¿Cómo llegará Jesús a tantos rincones, si faltan audaces y valientes testigos? Hoy el Señor te invita a caminar con Él la ciudad, te invita a caminar con Él tu ciudad. Te invita a que seas discípulo misionero, y así te vuelvas parte de ese gran susurro que quiere seguir resonando en los distintos rincones de nuestra vida: ¡Alégrate, el Señor está contigo!“ (Papa Francisco, Homilía en Lima, 21 de enero de 2018).

d). El modo toribiano de anunciar el evangelio

Por último, es preciso prestar atención al modo de anunciar que caracteriza al evangelizador en un mundo complejo y lejano espiritualmente, a pesar de ser creyente. El Papa Francisco propone siempre un principio rector de modo de evangelizar: el suscitar y generar procesos más que el conquistar espacios, subrayando así que el tiempo es superior al espacio. En el caso del Perú tomo el ejemplo de nuestro patrón Toribio de Mogrovejo.

d.1 Conocer no sólo las lenguas, sino el lenguaje del pueblo para llegar al corazón

Refiriéndose a la evangelización que Toribio realizó, subrayó que se movió por la geografía peruana, pero sobre todo por la diversidad cultural, que alcanzó promoviendo multiplicidad de medios evangelizadores al asumir la lengua nativa en profundidad. Por ello no sólo tradujo catecismos en quechua y aymara, e impulsó que el clero estudiara y conociera el idioma para administrar los sacramentos comprensiblemente, sino que visitó y vivió con su pueblo para darse cuenta de que sólo aprendiendo el lenguaje de nuestro pueblo se podría lograr que el Evangelio fuera entendido de tal manera que penetrara su corazón (Cfr. Papa Francisco, Discurso en el encuentro con los Obispos del Perú, Lima, 21 de enero de 2018).

d.2 También urgente hoy en el Perú del siglo XXI

De allí que el Papa actualizó a nuestro tiempo este principio evangelizador toribiano diciendo: “¡Cuánto urge esta visión para nosotros, pastores del siglo XXI!, que nos toca aprender un lenguaje totalmente nuevo como es el digital, por citar un ejemplo. Conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, de los niños...” (Papa Francisco, Discurso en el encuentro con los Obispos del Perú, Lima, 21 de enero de 2018).

d.3 El principio: no conquistar espacios sino despertar procesos desde los nuevos relatos

“Como bien supo verlo santo Toribio, no alcanza solamente llegar a un lugar y ocupar un territorio, es necesario poder despertar procesos en la vida de las personas para que la fe arraigue y sea significativa. Y para eso tenemos que hablar su lengua” (Papa Francisco, Discurso en el encuentro con los Obispos del Perú, Lima, 21 de enero de 2018).

d.4 Estar allí donde se gestan los nuevos relatos

“Es necesario llegar ahí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de nuestras ciudades y de nuestros pueblos. La evangelización de la cultura nos pide entrar en el corazón de la cultura misma para que ésta sea iluminada desde adentro por el Evangelio” (Papa Francisco, Discurso en el encuentro con los Obispos del Perú, Lima, 21 de enero de 2018).

d.5 Animarse a la aventura de confiar ministerios a los cristianos nuevos

“Estoy seguro que me conmovió, anteayer, en Puerto Maldonado, cuando... —entre todos esos nativos que había ahí de tantas etnias—, me conmovió cuando tres me trajeron una estola; todos pintados, con sus trajes: eran diáconos permanentes. Anímense, anímense, así lo hacía Toribio. En aquella época no había diáconos permanentes, había

catequistas, pero en su lengua, en su cultura, y ahí se metió. Me conmovió ver a esos diáconos permanentes” (Papa Francisco, Discurso en el encuentro con los Obispos del Perú, Lima, 21 de enero de 2018).

e). En camino al Bicentenario de nuestra independencia nacional

Los pasos que hemos de dar para ponernos a la altura de nuestra compleja realidad humana deben avanzar considerando que celebraremos el 2021 el Bicentenario de nuestra independencia como país. Todo lo que fortalezca nuestra capacidad de crear una patria libre y justa debe ser alentado.

La Iglesia, que contribuyó decisivamente a este hecho histórico definitivo con sus hombres y mujeres, con sus bienes, e ideas, basadas en el evangelio, debe continuar aportando con su inspiración al proceso nacional.

Ese aporte esta vez debe ayudar a superar herencias coloniales que todavía persisten en las costumbres, y que se viven aún como normales y que también existen en nuestra Iglesia: segregación, machismo, desprecios, maltratos, autoritarismos, clericalismo, indiferencia, pobreza, marginación, y sobre todo corrupción. Todos estos elementos debilitan nuestro ser nacional y se requiere superarlos también con el aporte de la fe cristiana inspirada en el evangelio.

Jesús amó a su patria: “Jerusalén, Jerusalén, la que asesina a los profetas y apedrea a los que son enviados, ¡cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus pollos bajo sus alas, y no has querido” (Mt 23, 37).

Este lamento sobre Jerusalén se vierte hacia el Perú, especialmente hacia Lima, y nos llama a reunir a nuestro pueblo contribuyendo a generar un sentir nacional que responda al anhelo urgente de decir “nosotros los peruanos”. Ese sentido nacional no es nacionalismo autoritario y elitista. Es más bien,

expresión de un genuino ideal democrático. Así ya lo decía Juan Pablo II: “La doctrina social de la Iglesia condena todas las formas de totalitarismo, puesto que niegan la dignidad trascendente de la persona humana (cf. *Centesimus annus*, 44); y, además, expresa su estima por los sistemas democráticos (cf. ib., 46), concebidos para asegurar la participación de los ciudadanos (cf. *Gaudium et spes*, 75), según el sabio criterio del principio de subsidiariedad. Este principio supone que el sistema político reconoce el papel esencial de las personas, de las familias y de los diferentes grupos que componen la sociedad civil” (San Juan Pablo II, Asamblea plenaria del Consejo pontificio Justicia y paz, 15 de noviembre de 1996).

Por ello, nuestro aporte ha de ser ayudar a ensanchar la democracia para que la participación creativa de todos contribuya a la unidad nacional respetando y promoviendo las diversas culturas de nuestro país multiétnico en que se puedan reunir todas las sangres, apreciarse, entenderse y caminar unidos, sin desprecios ni maltratos.

La Iglesia, experta en humanidad, puede ayudar a lograrlo.

f). En conclusión

Que este documento nos vuelva a situar en nuestra realidad, considerando nuestra identidad eclesial de servicio a esta porción de la humanidad llamada Perú, y a esta ciudad de Lima, en la que convivimos todos los peruanos como Arquidiócesis y que conformamos la metrópoli junto con las Diócesis de nuestra provincia eclesiástica con las que hemos de retomar nuestro camino común.

+ MONS. CARLOS CASTILLO MATTASOGLIO
Arzobispo de Lima y Primado del Perú

Solemnidad de la Natividad del Señor, 25 de diciembre de 2019

PRÓLOGO

1. La Iglesia es misterio o sacramento de unión de los hombres con Dios y de todo el género humano (Cfr. CEC 772-776). La Iglesia es misterio de comunión. “El concepto de comunión está en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con la Trinidad divina y con los otros hombres, iniciada por la fe” (Congregación para la Doctrina de la fe, Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, 3).
2. La Iglesia es el Pueblo de Dios que camina en la historia. Al entrar en el Pueblo de Dios por la fe y el Bautismo se participa en la vocación única de este pueblo sacerdotal, profético y real (Cfr. CEC 783-786).
3. La Iglesia local o diocesana es el Pueblo de Dios convocado desde un territorio y pueblo concreto para vivir en el Señor. Esta Iglesia local es misterio de comunión como pueblo de Dios, pero por eso mismo es también Iglesia en misión, orientada hacia su pueblo y peregrina con Él en la historia.
4. La Iglesia está en misión y es misión ella misma. Este carácter misionero le viene del mismo Dios Trinitario que sale de sí y está a la búsqueda de los seres humanos para llevarlos a su seno, por medio de la encarnación, muerte y resurrección de Jesús y por medio del Espíritu que conduce al Padre.
5. “Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a "evangelizar" a los pobres (cf. Lc 4, 18-19). Él siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8,9). Él nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal cual como Él lo dio” (SD 178).

6. "La Nueva Evangelización... es también un nuevo ámbito vital, un nuevo Pentecostés donde la acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo renovado constituido por hombres libres conscientes de su dignidad y capaces de forjar una historia verdaderamente humana" (SD 24).
7. La Iglesia convoca a todos los bautizados, constitutivamente no es elitista, no es un grupo segregado por encima del mundo, sino que siendo convocada en Cristo entrelaza su camino con las poblaciones en que vive anunciándoles el Evangelio y huyendo de tres tentaciones: 1) separarse del pueblo como secta pura; 2) disolverse en el pueblo y 3) liderar al pueblo como élite espiritual cultural sustituyéndolo. La Iglesia se sitúa más bien como lugar privilegiado de acogida de todos, pero especialmente de los últimos de la sociedad, "los pobres de Yahvé", para fecundar con la savia de Cristo toda la vida de un pueblo. Somos comunidad de pecadores en proceso de conversión que acompaña el proceso de conversión de todo hombre.
8. La Iglesia particular, que se realiza en una realidad local muy concreta, delimitada normalmente por un territorio, garantiza a cada creyente el derecho de pertenecer a la Iglesia Universal, de recibir sus servicios y de participar con su colaboración, sin que se le requiera de otra condición sino el creer en Cristo.
9. La forma central y concreta que toma esta comunidad como "pueblo eclesial" es la Diócesis y en ella la Parroquia como "casa de todos". "La parroquia realiza una función en cierto modo integral de Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe. Es centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y movimientos. Aquí se abre más el horizonte de comunión y participación" (DP 644).

10. Nuestra Iglesia limeña, por consiguiente, necesita estar muy atenta a que lo que se construya sea siempre y en primer lugar la Iglesia local, teniendo en cuenta que las asociaciones, grupos y congregaciones, que son riqueza en la Iglesia, deben colaborar con su acción pastoral a la construcción de la Iglesia local.
11. El común de los fieles no sabe lo que significa ser miembro de una Diócesis, llegando a creer incluso que la denominación de “diocesana” es el modo de llamar a una congregación más, como “dominica”, “jesuita”, “franciscana”, etc. Más allá de las intenciones, la fuerza de la costumbre y cierta eclesiología implícita han favorecido que, por ejemplo, algunas parroquias sigan más las orientaciones particulares del grupo, asociación, movimiento o congregación que las dirige que las de una Iglesia local a la que todos nos debemos, obstaculizándose así los esfuerzos realizados para el desarrollo de una Pastoral de Conjunto inspirada en unidad de criterios como aplicación del Concilio Vaticano II.
12. La Iglesia, como “Pueblo de Dios” está regida por los dinamismos de comunión y misión para toda acción evangelizadora, *ad intra* y *ad extra*. La construcción de la comunión es también dinamizada por la misión ya que llama permanentemente a la Iglesia a abrir nuevos campos, estructurarse de diversas maneras, flexibilizar y reordenar sus estructuras, ser “*Ecclesia semper reformanda*”.
13. La construcción de la Iglesia local requiere, por lo mismo, de la participación de todo el pueblo de Dios, de manera especial, de los laicos, entre los cuales deben surgir agentes pastorales con un rol protagónico, como constructores y gestores de la Iglesia diocesana, para la vitalidad de la comunidad eclesial. Se requieren más catequistas y agentes pastorales, dotados de un sólido conocimiento de la Sagrada Escritura que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia,

y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social; siendo partícipes de la inculturación del Evangelio.

14. Siguiendo la opción de la Iglesia latinoamericana, preferencial por los pobres no exclusiva ni excluyente, pero firme e irrevocable, que es la decisiva opción por la vida, es preciso que ésta se concretice en una acción evangelizadora inculturada que reconozca y fortalezca los valores del pueblo y promueva efectivamente la consolidación de la Iglesia local en Lima. Esta consolidación de la Iglesia local y la afirmación de su propia identidad es consecuencia necesaria de la auténtica evangelización del hombre.
15. Ante la nueva y compleja realidad en que nos desarrollamos, es urgente en nuestra Iglesia local un nuevo profetismo atento a los signos de los tiempos, particularmente en los pastores, que ilumine al Pueblo de Dios desde la Palabra, el Magisterio y la Tradición viva, para enfrentar las nuevas situaciones. Se requiere priorizar la promoción y formación actualizada de agentes pastorales propios de la Iglesia local, sacerdotes, religiosos y laicos, según la eclesiología del Vaticano II y su lectura para América Latina; así también, su participación activa y comunitaria en todas las instancias de trabajo pastoral.
16. En el presente documento de trabajo se exponen algunos puntos de fundamentación referidos a cada apartado, algunas líneas de análisis o lectura de nuestra realidad, así como también se señalan procesos a activar para el desarrollo de un camino de evangelización más profundo en nuestra Arquidiócesis de Lima.

CAPÍTULO I: UNA IGLESIA CERCANA

“Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo y dijo: “Llámenlo”. Entonces llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Él te llama”.

Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Él le respondió: “Maestro, que yo pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”. En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino”.

(Mc 10, 46-52)

Iglesia: pueblo creyente que camina en cada pueblo y en todos los pueblos

17. “La Iglesia debe ser comunidad de creyentes dirigida a acompañar la vida de todo un pueblo de una localidad y de cada persona humana que la integra, y siempre se ha de hacer el esfuerzo de acercarse a la realidad común a todos y a la propia de cada persona, sobre todo la de los más pobres, sencillos, heridos y frágiles, con actitud servicial, hablando su lenguaje, suscitando el aliento con su mensaje animador y también interpelante, pero siempre cercano” (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).
18. “La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG 28).
19. Nuestra Iglesia de Lima está marcada aún por una lejanía muy generalizada de los presbíteros y consagrados respecto a los laicos, no sólo de fuera de la Iglesia, sino incluso dentro de ella.
Sin embargo, los fieles católicos más comprometidos perciben una proximidad con ellos.

20. Las razones que propician esta percepción de alejamiento son las siguientes:
- Poco cuidado en la selección de candidatos al sacerdocio y falta de presbíteros.
 - Insuficiente difusión de grupos de apostolado y/o programas de crecimiento espiritual.
 - Malas experiencias en temas burocráticos.
 - Poco compromiso de laicos y comunicación entre grupos parroquiales.
 - Favoritismo por el comportamiento y actitudes de los presbíteros y consagrados, así como de los laicos (maltrato de palabra, poca paciencia, autoritarismo, falta de apertura).
 - Falta de sensibilidad social y conocimiento de la realidad de los más pobres.
 - Falta de disponibilidad de algunos presbíteros.
 - Insuficiente formación de los presbíteros y consagrados para asumir el papel de líderes.
 - Escaso compromiso de los laicos en la evangelización: en la familia, colegio, grupos parroquiales, etc.
 - Ausencia de una pastoral en salida.
21. Por eso es importante:
- Mejorar la presencia de la Iglesia de Lima en ámbitos sociales desatendidos (pastoral en salida).
 - Promover en las parroquias el servicio de acogida para atender distintas necesidades que se puedan presentar.
 - Mejorar la atención de servicio y acogida cordial en el despacho parroquial.
 - Propiciar ambientes de diálogo en la comunidad parroquial.

La sinodalidad en la Arquidiócesis

22. La palabra griega σύνοδος (sýnodos), que traducimos por “sínodo”, indica “caminar juntos”. “Con un significado específico, desde los primeros siglos se designan con la palabra “sínodo” las asambleas eclesiásticas convocadas en diversos niveles (diocesano, provincial o regional,

patriarcal, universal) para discernir, a la luz de la Palabra de Dios y escuchando al Espíritu Santo, las cuestiones doctrinales, litúrgicas, canónicas y pastorales que se van presentando periódicamente” (Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 4).

23. “Se habla así de la sinodalidad como “dimensión constitutiva” de la Iglesia o simplemente de “Iglesia sinodal” (Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 4). “Aunque el término y el concepto de sinodalidad no se encuentren explícitamente en la enseñanza del Concilio Vaticano II, se puede afirmar que la instancia de la sinodalidad se encuentra en el corazón de la obra de renovación promovida por él” (Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 6).
24. “El concepto de sinodalidad se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia” (Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 7).
25. “El primer nivel de ejercicio de la sinodalidad se realiza en las Iglesias particulares. Después de haber citado la noble institución del Sínodo diocesano, en el cual presbíteros y laicos están llamados a colaborar con el obispo para el bien de toda la comunidad eclesial (Cfr. CIC 460-468), el Código de Derecho Canónico dedica amplio espacio a lo que usualmente se llaman los «organismos de comunión» de la Iglesia particular: el consejo presbiteral, el colegio de los consultores, el capítulo de los canónigos y el consejo pastoral (495-514). Solamente en la medida en la cual estos organismos permanecen conectados con lo «bajo» y parten de la gente, de los problemas de cada día, puede comenzar a tomar forma una Iglesia sinodal: tales instrumentos, que algunas veces proceden con desánimo,

deben ser valorizados como ocasión de escucha y participación” (Papa Francisco, discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015).

26. Existen casos de autoritarismo y verticalidad en comunidades de nuestra Arquidiócesis que producen distanciamiento.
Entre los casos más recurrentes tenemos el abuso de poder, imposición de cargas económicas exageradas a los fieles, la inadecuada atención o falta de empatía en casos particulares (personas divorciadas, etc.), favoritismo con ciertos grupos o personas, entre otros.
27. Estos casos se presentan en algunos miembros de la Iglesia (presbíteros, consagrados y laicos) debido a su deficiente formación que produce una falta de empatía hacia el prójimo, lo que se evidencia en la poca disposición para acoger y escuchar opiniones diferentes a las suyas, no saber contar con los demás y no delegar funciones.
28. A esto se suma la insuficiente formación pastoral, espiritual y humana, el apego y rigidez a ciertas formas, el deseo de competir o figurar. Además, la falta de rotación de los que asumen cargos y servicios parroquiales, quienes se creen con autoridad sobre las demás personas, ejerciéndola más como dominio que como servicio.
29. Es importante:
 - Formar en el espíritu de servicio evangélico a los que ejercen alguna autoridad.
 - Cuidar en la formación de presbíteros y consagrados la dimensión humana, con particular atención en las relaciones empáticas y dialogantes.
 - Favorecer la acogida y cordialidad como estilo permanente de vida y de relación.

- Hacer de los organismos arquidiocesanos y parroquiales, espacios de diálogo y participación fraterna en clima de sinodalidad.
- Crear espacios de diálogo que permitan conocer la realidad y necesidades de la comunidad parroquial, así como su proceso histórico.

Corresponsabilidad y subsidiariedad

30. Los presbíteros, como Hombres de Comunión, no podrán expresar su amor al Señor y a la Iglesia sin traducirlo en un amor efectivo e incondicional por el Pueblo cristiano, que es el objeto de sus desvelos pastorales. En cuanto educadores en la fe, deben preocuparse por la buena formación de sus agentes pastorales y de sus comunidades incorporándolos realmente a la vida y misión de la Iglesia, de tal manera que sean hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia (Cfr. CIC 287.1; Dir 41; PO 6; DP 714 y 786).
31. “Consciente de la profunda comunión, que lo vincula a los fieles laicos y a los religiosos, el sacerdote dedicará todo esfuerzo a «suscitar y desarrollar la corresponsabilidad en la común y única misión de salvación; ha de valorar, en fin, pronta y cordialmente, todos los carismas y funciones, que el Espíritu ofrece a los creyentes para la edificación de la Iglesia» (PDV 74)” (Dir 41).
32. En general hay un trabajo conjunto en las parroquias entre sacerdotes y laicos, aunque hay algunas dificultades para propiciar la corresponsabilidad de los laicos. Entre estas se mencionan:
 - La carencia en el sacerdote de un liderazgo participativo - autosuficiencia y autoritarismo- que le impide confiar y delegar funciones en los demás.

- La escasez de laicos disponibles y poco formados para asumir alguna responsabilidad.
 - La falta de perseverancia en el cumplimiento de las responsabilidades parroquiales asumidas.
33. Para favorecer una mayor participación y corresponsabilidad de los laicos, se propone:
- Fomentar en los fieles, desde la iniciación cristiana, la conciencia de que somos Iglesia-comunión y sinodal; pueblo de Dios que camina en la historia en el cumplimiento de su misión.
 - Promover la formación de los agentes pastorales y las comunidades parroquiales para que se inserten eficazmente en la misión de la Iglesia.
 - Formar a los que asumen o ejercen alguna autoridad en la Iglesia para un liderazgo participativo y de comunión en una Iglesia sinodal.

Una Iglesia que escucha y acompaña

34. “Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír” (EG 171).
35. “Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder

plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (EG 171).

36. Existe en general apertura para atender a los fieles. Sin embargo, hay casos donde no se da la atención adecuada, evidenciándose en la falta de amabilidad y cercanía de algunos presbíteros, consagrados, coordinadores de grupos y personal parroquial hacia la comunidad.
37. Las actitudes que originan esta situación son:
 - Autoritarismo en la toma de decisiones.
 - Favoritismo hacia ciertas personas y grupos.
 - Poca disposición para crear espacios de diálogo.
 - Limitaciones personales y falta de formación humana.
38. Para favorecer un clima de atención y escucha es necesario:
 - Avanzar en la construcción de una Iglesia más sinodal y más participativa, menos autoritaria y vertical.
 - Hacer de las parroquias lugares de comunión y participación, acogida y diálogo, donde se viva la fraternidad y la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia.

Administración con sentido evangélico

39. “Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano cuyo grito llega hasta mí?”. Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraternal; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, de los que hablaba Jesús en la parábola del Buen Samaritano: vemos al hermano medio muerto al borde del camino, quizás pensamos “pobrecito”, y seguimos nuestro camino, no nos compete; y con eso nos quedamos tranquilos, nos sentimos en paz. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas

de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!" (Papa Francisco, Homilía en Lampedusa, 8 de Julio de 2013).

40. "Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión" (EG 53).
41. "Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia" (EG 54). Esto, que Francisco percibe en el mundo, se ve reflejado en nuestra Iglesia cuando organizamos una economía eclesial y parroquial basada en los mismos principios.
42. Así, si bien existen algunas parroquias donde se presentan signos de mercantilismo en cuanto a los aportes económicos correspondientes a los sacramentos (aranceles) y demás servicios que brinda, estos no son casos generalizados.
43. Algunos de estos signos son: el cobro excesivo y la gran diferencia de aportes económicos que existen en las parroquias de Lima, con respecto a los sacramentos y/o trámites. Se da imagen de negocio, poca seriedad y

negligencia en la administración de bienes. Por un lado, el pueblo sufre de necesidades básicas y por otro lado el sacerdote da imagen de comodidades y status sacerdotal (automóvil del año y de buena marca, viajes al exterior, signos de acumulación de dinero y derroche, estilos de vida suntuoso y colectas innecesarias no prescritas, gastos innecesarios en adornos y estilos artísticos caros).

44. Se propone:

- Implementar en la arquidiócesis una administración con sentido evangélico (pobreza, solidaridad, subsidiariedad) bajo supervisión del arzobispado.

Una economía solidaria y transparente

45. Los presbíteros deben ofrecer el testimonio de una total “transparencia” en la administración de los bienes y servicios de la Iglesia a ellos confiados: infraestructura (templos, casas parroquiales, locales pastorales, centros asistenciales, colegios, etc.), bienes muebles, equipos, materiales, donaciones, etc., que no tratará jamás como un patrimonio propio; sino como algo de lo que debe rendir cuentas a Dios y a los hermanos (Cfr. PO 17; PDV 30).

46. En cuanto a la economía parroquial, algunos manifiestan que sí se observa transparencia en el manejo de los recursos parroquiales, lo cual se evidencia en las adecuadas gestiones económicas que se realizan, como en la ejecución de obras en beneficio de la comunidad y en la presentación de informes económicos claros y detallados. Otros señalan que en algunas parroquias no se presentan balances económicos de las actividades parroquiales, y si las hay, estas no son claras.

Por parte del Arzobispado, falta información sobre el uso que se da al dinero que proviene del tributo parroquial y otros aportes.

47. Esto se debe a:

- Personal con conocimientos insuficientes para elaborar balances y/o informes económicos detallados que permitan analizar la gestión de un determinado período y/o actividad.
- Ausencia del consejo económico parroquial y diocesano.
- Falta de procedimientos y sistemas adecuados normados por parte del Arzobispado que guíen a los párrocos en cómo gestionar sus recursos económicos.
- Ausencia de una comisión arzobispal y oficina que supervise la ejecución del ejercicio administrativo y de los bienes de la parroquia (encargada de velar por las instalaciones y el ornato de los templos y casas parroquiales).

48. Se propone:

- Establecer en la Arquidiócesis una serie de lineamientos y mecanismos técnicos de administración que rijan y sirvan de guía en las parroquias de Lima con respecto a la gestión económica.
- Contar con un sistema contable único en red para las parroquias (software único) que favorezca la adecuada administración económica.
- Es necesario contar con una oficina arzobispal de proyectos ante la cual se presenten las propuestas de construcción, mejora e infraestructura de las parroquias para su aprobación y supervisión. Ningún proyecto debe ser realizado sin la aprobación expresa de esta oficina.

CAPÍTULO II: IGLESIA DE LIMA AL SERVICIO DE LA CARIDAD

“Tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; era forastero y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme”.

(Mt 25, 35-36)

“Sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de su caridad. Pues conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de que se enriquezcan con su pobreza”.

(2 Cor 8,8-9)

El acompañamiento a los más pobres, sencillos, heridos y frágiles

49. “Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (EG 199).
50. “El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis»” (EG 199).
51. “Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo” (DP 476) “La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpellación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (EN 29).
52. “El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de

palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»” (EG 199).

53. Los presbíteros deben considerar a los pobres y a los más débiles como confiados a ellos de un modo especial: “pero si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido, y cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica” (PO 6). Es preciso que los presbíteros tengan “la mayor solicitud por los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor” (Cfr. PO 6; PDV 30).
54. “El Evangelio nos dice que una vez le preguntaron a Jesús: ¿Quién es mi prójimo? (cfr. Lc 10,29). Él no respondió con teorías, ni hizo un discurso bonito o elevado, sino que utilizó una parábola —la del Buen Samaritano—, un ejemplo concreto de la vida real que todos ustedes conocen y viven muy bien. El prójimo es sobre todo un rostro que encontramos en el camino, y por el cual nos dejamos mover y conmover: mover de nuestros esquemas y prioridades y conmover entrañablemente por lo que esa persona vive para darle lugar y espacio en nuestro andar” (Papa Francisco, Visita a la Casa Hogar del Buen Samaritano, Panamá, JMJ 2019)
55. El acompañamiento que la Iglesia de Lima realiza es insuficiente frente a las necesidades reales que se presentan.
A pesar de la existencia de instituciones, proyectos e iniciativas de programas sociales de las comunidades parroquiales y religiosas, queda mucho por hacer para expresar en modo significativo la opción preferencial por los pobres, sencillos, heridos y frágiles.

56. Entre las razones de esta insuficiencia se encuentran las siguientes:
- Existencia de programas sociales poco transparentes que carecen de objetivos claros y medibles.
 - Indiferencia y poco compromiso.
 - El autoritarismo y la falta de disposición para escuchar a los demás y/o delegar funciones.
 - La falta de recursos en la Iglesia para atender a más personas.
 - La ausencia de un trabajo organizado en red.
57. En el ejercicio de la caridad de la Iglesia, se propone:
- Formar la conciencia de los fieles en el sentido de una “Iglesia samaritana” que va al encuentro de los más pobres en donde está Cristo.
 - Privilegiar la promoción de la persona humana en su totalidad, más que el asistencialismo.
 - Mejorar la planificación y organización de los programas sociales.
 - Establecer un trabajo en red entre el Arzobispado y las parroquias, contando con un registro de las personas e instituciones que reciben ayuda.

Una Iglesia que se renueva

58. “La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. Esto es, por una parte, el resultado de una reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista y, por otra parte, un aprovechamiento de las carencias de la población que vive en las periferias y zonas empobrecidas, que sobrevive en medio de grandes dolores humanos y busca soluciones inmediatas para sus necesidades” (EG 63).

59. “Además, es necesario reconocer que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización” (EG 63).
60. A pesar del avance y de los diferentes logros alcanzados, se constata que la Iglesia de Lima aún no se ha renovado lo suficiente para afrontar los problemas actuales de la sociedad, se considera que falta mucho por hacer.
61. Esto se debe principalmente a:
- La falta de compromiso y actitudes adecuadas que propicie iniciativas innovadoras capaces de afrontar los problemas actuales de la sociedad.
 - Problemas de comunicación que dificultan el trabajo en equipo.
 - Asambleas y/o reuniones improductivas.
 - La resistencia ante el uso de nuevas tecnologías de comunicación e información privándose así de valiosos medios para la evangelización.
62. Ante los constantes cambios de la sociedad, para incentivar el proceso de renovación en nuestra Arquidiócesis hacia una Iglesia con rostro samaritano, se propone:
- Crear una pastoral orgánica que atienda las periferias existenciales: cárceles, niños de la calle, ancianos desamparados, drogadictos, alcohólicos, etc.
 - Implementar una Pastoral Social Arquidiocesana en red.
 - Promover una pastoral juvenil con capacidad de incidir en la sociedad: voluntariado, experiencias de tipo social, experiencia misionera, etc.

Iglesia comunión: unidad y fraternidad

63. “La comunidad cristiana nace de la efusión superabundante del Espíritu Santo y crece gracias al fermento del compartir entre los hermanos y hermanas en Cristo. Existe un dinamismo de solidaridad que edifica a la Iglesia como familia de Dios, donde resulta central la experiencia de la koinonía” (Papa Francisco, audiencia general, 21 de agosto de 2019).
64. “Los cristianos experimentan una nueva modalidad de ser entre ellos, de comportarse. Y es la modalidad propia del cristiano, a tal punto que los paganos miraban a los cristianos y exclamaban: “Mirad cómo se aman”. El amor era la modalidad. Pero no amor de palabra, no amor fingido: amor de obras, de ayudarse unos a otros, el amor concreto, lo concreto del amor” (Papa Francisco, audiencia general, 21 de agosto de 2019).
65. No podemos dejar de recordar la invitación que el Señor nos hace: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que como yo los he amado así se amen también ustedes los unos a los otros. En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros” (Jn 13,34-35) y su profunda oración pidiendo al Padre: “Para que todos sean uno. Como tú Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).
66. “En el pueblo de Dios, "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí...La comunión es misionera y la misión es para la comunión" (ChL 32). En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión” (DA 163).

67. "La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados, casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad" (DA 167).
68. Se percibe una situación de desconfianza entre los sacerdotes, ya que no se sienten identificados unos con otros; falta un presbiterio unido, cohesionado, que trabaje en comunión con el Obispo diocesano. La causa parece estar en lo afirmado por el papa Francisco sobre las cuatro "cercanías" del sacerdote, las cuatro actitudes de cercanía de los sacerdotes diocesanos: "Estar cerca de Dios en la oración... Estar cerca del obispo, siempre cerca del obispo: sin el obispo la Iglesia no va, sin el obispo el sacerdote puede ser un líder, pero no será sacerdote. Tercera cercanía: estar cerca del presbiterio, entre ustedes. Esto es algo que me hace sufrir, cuando veo presbiterios fragmentados, donde están unos contra otros, o todos son amables, pero luego chismorrean los unos de los otros. Si no hay un presbiterio unido... Eso no significa que no podamos discutir, no, discutimos, intercambiamos ideas, pero la caridad es la que une. Y la cuarta cercanía: la cercanía al pueblo de Dios" (Papa Francisco, Discurso a la comunidad del Pontificio Seminario Regional Flaminio "Benedicto XV" de Bolonia, 9 de diciembre de 2019).
El Papa Francisco recomienda: "Por favor, no te olvides de dónde vienes"; "acuérdate de tus raíces", y que has sido "elegido por el Señor". "No has venido para hacer carrera eclesiástica", recuerda el Santo Padre.

"Cercanía a Dios, cercanía al obispo, cercanía al presbiterio, entre ustedes, y cercanía al pueblo de Dios. Si falta una de ellas, el sacerdote no funciona y se deslizará lentamente en la perversión del clericalismo o en actitudes

de rigidez. **Donde hay clericalismo hay corrupción, y donde hay rigidez, bajo la rigidez, hay problemas graves**" (Papa Francisco, Discurso a la comunidad del Pontificio Seminario Regional Flaminio "Benedicto XV" de Bolonia, 9 de diciembre de 2019).

Entre los feligreses, se nota también falta de unidad. Aún falta por interiorizar este tema en la Iglesia de Lima. Sin embargo, no faltan sacerdotes y agentes pastorales que contribuyen a crear unidad, clima de cordialidad y diálogo.

69. Entre las expresiones que agudizan esta situación se pueden señalar las siguientes:
 - La poca comunicación que existe entre los sacerdotes y los fieles.
 - Los chismes y murmuraciones.
 - La competencia que surge entre sacerdotes y entre los mismos laicos.
 - La ausencia de formación espiritual continua.
 - La poca coherencia entre lo que se predica y se hace.
70. Se propone activar los siguientes procesos:
 - En el caso de los sacerdotes, generar, por parte del Arzobispado, espacios donde se fomente la convivencia, comunicación, diálogo e integración.
 - En el caso de los laicos, organizar, por parte de las parroquias, actividades formativas, que fomenten las relaciones intergrupales, respeto por los diversos carismas, formación espiritual, entre otros.
 - Incentivar la participación de los fieles en las actividades que la Arquidiócesis pueda organizar, para crecer en comunión.

Iglesia que acoge

71. "Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia" (DA 226).
72. En general, hay una disposición de los presbíteros, consagrados y agentes pastorales por crear un clima de comunión, acogida y participación. Sin embargo, en algunos casos se da un trato diplomático y formal, sobre todo cuando se trata de temas administrativos.
73. Se indica como causa de esto:
 - El poco uso de herramientas adecuadas para agilizar los procesos administrativos.
 - Exceso de burocracia para determinados trámites.
74. Se propone:
 - Establecer desde el Arzobispado un sistema único en red para las parroquias que favorezca el intercambio de información y el correcto uso de los sistemas administrativos y trámite documentario.

Unidad y pluralidad: grupos y carismas en la Iglesia

75. La "unidad" y la "diversidad" de la Iglesia se comprende desde la clave de la "comunión misionera". El Evangelio "se transmite de formas tan diversas, que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo" (EG 129), en donde "una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera" (EG 32).

76. "Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario" (EG 35). De esta manera, la evangelización no se ve amenazada por la diversidad, al considerar que "esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio" (EG 40).
77. Es el Espíritu Santo quien "suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y, al mismo tiempo, constituye una unidad que nunca es uniformidad, sino multiforme armonía que atrae" (EG 117). Es el mismo Espíritu quien "enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas (...) para renovar y edificar la Iglesia" (EG 130).
78. La Iglesia está constituida por diversidad de carismas que constituyen su riqueza. Sin embargo, existe la tendencia a atender a grupos con determinado carisma a preferencia de otro. En los últimos años se ha acentuado la preocupación del sacerdote por atender pequeños grupos o movimientos, olvidando la comunidad parroquial y la opción por la Iglesia local. Se ofrecen así, de manera irresponsable, algunas ventajas económicas para el sacerdote o laico que los dirigen.
79. Esto se debe a:
 - Una visión eclesiológica distorsionada.
 - Falta de comprensión del misterio de comunión de la Iglesia con su legítima pluralidad.
 - No hay una atención por igual a los grupos pastorales por parte de los presbíteros y consagrados, que tienden a

preferir los grupos grandes o a determinados carismas en función de la acción pastoral.

80. Para favorecer una visión incluyente y fraterna, se propone:
 - Formar a los presbíteros, consagrados y laicos en una correcta comprensión de la Iglesia comunión, que debe ser inclusiva y fraterna con toda persona, grupo o carisma.
 - Generar ocasiones y oportunidades para un mejor conocimiento de los carismas en la Iglesia.
 - Incentivar un enfoque teológico y una actitud respetuosa de una sana pluralidad, manteniendo espacios de diálogo y conocimiento mutuo.

Iglesia en diálogo

81. “La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica” (EG 238).
82. El Señor nos ha dejado la misión de atraer a todos hacia Él, y anunciar el Evangelio en todas partes, haciendo de todos discípulos suyos.
83. Se constata, en la sociedad de hoy, que es difícil atraer a los que se han alejado, a los no practicantes, a los indiferentes y entrar en diálogo con quienes profesan otro credo.
84. Entre las razones que explican esta situación podemos señalar:
 - Falta de interés y atención por los fieles que se han alejado, no vamos a la búsqueda de ellos, ni nos ponemos en su situación y pensamiento.

- El antitestimonio de algunos miembros de la Iglesia propicia esta lejanía.
 - Falta de acogida adecuada a los que se acercan por primera vez o a los que quieren retornar.
 - Poca preparación y tolerancia para afrontar las críticas de quienes profesan otra fe.
 - La intolerancia y falta de diálogo de quienes profesan otro credo.
 - La propaganda contra la Iglesia que permanentemente se da a través de los medios, instituciones educativas, universidades, etc.
 - Los atractivos que presenta el mundo de hoy que alejan al hombre de Dios.
 - Ausencia de una pastoral arquidiocesana de diálogo ecuménico e interreligioso.
85. Para atraer a los que se han alejado, se propone:
- Poner a la “Iglesia en salida”, yendo a la búsqueda de las ovejas perdidas.
 - Implementar un plan arquidiocesano de diálogo ecuménico e interreligioso.
 - Construir un correcto estilo de vida evangélico del sacerdote.
 - Hacer de la parroquia un lugar de encuentro, con proyectos sociales, y no sólo oficinas burocráticas.

CAPÍTULO III: IGLESIA EVANGELIZADORA Y MISIONERA

“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado”.
(Mt 28,19-20)

La acción evangelizadora

86. El Documento de Aparecida señala que el confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio "no depende tanto de grandes programas o estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino" (DA 11).
87. La vida en el Espíritu no nos encierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo" (DA 285).
88. "La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie" (EG 23).
89. La Iglesia debe proclamar la Palabra de Dios de tal manera que tenga la efectividad histórica que le corresponde. La acción evangelizadora pertenece al corazón de la Iglesia, ella ha nacido para dar a conocer a Cristo a los demás.
90. "A veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos

casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás" (EG 70). No se considera la fuerza espiritual de la religiosidad popular, la cual es una experiencia espontánea que nuestro pueblo vive, en forma organizada o no, y que expresa la fe común de todos los creyentes.

El Papa Francisco, consciente de la riqueza interna de la religiosidad popular ha llamado, como ya lo señalaron las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, a la exigencia de rescatar todos sus aspectos positivos para superar aspectos negativos que puedan encontrarse en ellas. Ello sólo puede ocurrir si también esta es evangelizada. Pero evangelizarla no implica sólo adoctrinamiento sino anuncio alegre y esperanzado, cosa que solo puede darse siendo conscientes de lo que Francisco llama "espiritualidad popular".

91. Se constata que, desde hace más de 30 años, se carece de un plan orgánico de evangelización en la arquidiócesis. Se reconoce que se han realizado algunas iniciativas aisladas como eventos, retiros, encuentros formativos, programas de iniciación cristiana, etc. que no logran suscitar la adhesión madura a Cristo.
92. Entre las razones que dificultan esta adhesión madura a Cristo se señalan:
 - Ausencia de un programa arquidiocesano de evangelización.
 - Debilitamiento de la disponibilidad para participar en las parroquias, a causa del ritmo de la vida actual.
 - Ausencia de un testimonio maduro de fe.
 - Falta de profundización de la fe entre los integrantes de los grupos parroquiales.
 - Influjo de la "mundanidad" con toda su propaganda anticristiana.

- Debilitamiento de la educación de la fe al interior de muchas familias cristianas.
 - Comprensión de la fe como observancia y cumplimiento.
 - Escasa evangelización de la religiosidad popular.
93. Frente a este panorama se propone:
- Elaborar e implementar un plan pastoral arquidiocesano de evangelización, con particular atención a la iniciación cristiana y a la religiosidad popular, que genere un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia local y el compromiso en el mundo.
 - Evangelizar la religiosidad popular. En ella hay núcleos evangélicos vividos que es preciso revisar con nuestro pueblo para hacerlos conscientes, y renovar sus devociones actualizándolas, de modo que un cierto devociónismo no petrifique la hondura de la espiritualidad y se vuelva culto vacío o se convierta en organización rígida de relaciones religiosas, jerarquizadas autoritariamente, sin experiencia comunitaria de fe que contempla y practica la vida cristiana según el evangelio.
 - Hacer que las hermanadas sean comunidades cristianas iluminadas por el evangelio.

Si bien la religiosidad mayoritaria de nuestro pueblo es cristocéntrica, esta y la veneración a María, resultan, aún en sus formas de movimientos marianos y devociones marianas, una realidad a ser evangelizada. En efecto, encontramos una multiplicación exagerada de devociones como si su cantidad fuera lo central para alimentar la fe. Más bien, esto implica dispersión y un cierto espiritualismo mariano que desliga a María de Jesús. De allí que la devoción a María debe profundizarse y actualizarse en los casos de aquellas que vienen a la ciudad desde el campo, y en el caso de las advocaciones que llegan a Lima desde distintas partes del mundo.

Se requiere:

- Propiciar un enraizamiento más histórico, cristológico y bíblico de la devoción a María, para evitar escapismos espiritualistas en nuestra fe católica.
- Apreciar mejor el sentido y aporte de la mujer en la Iglesia y en el mundo, de modo que ayude a modificar la concepción machista que realiza tantos daños a la mujer y a la sociedad.
- Valorar más la compañía de María en el camino de Jesús para nuestro caminar, como esperanza en medio de la situación postergada de la mujer.
- Posibilitar que las devociones marianas participen de una espiritualidad mariana esperanzadora por la lectura de María en lo que muestra de ella Jesús.
- Valorar el sentido mestizo de María.

Parroquia evangelizada y evangelizadora

94. “La parroquia debe estar en "contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolífica estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos" (EG 28).
95. “La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. “No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad” (ChL 26) ... Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades” (SD 58)
96. “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que

para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).

97. “La renovación de las parroquias exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración” (DA 201).
98. En algunas parroquias existe un ambiente que favorece el encuentro con Cristo, gracias a las homilías dominicales, enseñanzas, formación, charlas, talleres, cursos, que permiten el desarrollo espiritual de los fieles.
99. Sin embargo, en otras esto no se da, debido a:
 - Falta de una conversión profunda que lleve al encuentro personal con Cristo.
 - Falta de sentido de pertenencia a la Iglesia.
 - Homilías que no iluminan la vida del hombre, ni generan conversión, ni compromiso de vida cristiana adecuada.
 - Inadecuada propuesta catequética de confirmación, que no convierte el corazón ni lleva al sentido de pertenencia a la Iglesia, ni motiva a un compromiso cristiano en la sociedad.
 - Falta de coherencia entre lo que se predica y se hace. Con frecuencia, quienes tienen a su cargo la catequesis no viven su compromiso cristiano.
 - Débil propuesta de profundización en la fe, en los grupos y asociaciones parroquiales, desde la perspectiva del evangelio.

100. Se propone:

- Preparar planes y programas de iniciación cristiana capaces de generar discípulos de Cristo comprometidos con la Iglesia y la sociedad.
- Promover en todos los grupos y asociaciones parroquiales la urgencia de ser evangelizados para ser agentes de cambio en la sociedad, fermento en la masa, sal de la tierra y luz del mundo. Evangelizados para evangelizar.

Evangelización y sacramentos

101. “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” (EG 262).

102. “No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (EG 265).

103. En general, las comunidades parroquiales han crecido en la conciencia de la prioridad y urgencia de la evangelización. Sin embargo, en algunas parroquias se percibe cierta tendencia sacramentalista y ritualista.

104. Se señalan como causas que favorecen esta situación:

- La ausencia de un plan pastoral, que reduce la Iglesia a una instancia de servicios y no una Iglesia en salida.
- Una pastoral de mantenimiento y no de evangelización de las periferias.

105. Se propone:

- Favorecer en la Arquidiócesis de Lima un clima de conversión espiritual, pastoral y misionera para todos los involucrados en la acción evangelizadora.
- Implementar y organizar el programa de profundización cristiana (PdPC) para la preparación de los agentes pastorales.
- Restablecer el diaconado permanente y otros ministerios laicales.
- Recuperar la Escuela de Catequesis (ESEC) y favorecer en los decanatos escuelas de formación sistemática.
- Implementar un plan pastoral con el objetivo de favorecer una Iglesia evangelizadora, samaritana, en salida.

CAPÍTULO IV: IGLESIA LLAMADA A ESCUCHAR

“Y sucedió que estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: “¿Por qué come su maestro con los publicanos y pecadores?” Mas él, al oírlo, dijo: “No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Vayan, pues, a aprender qué significa misericordia quiero y no sacrificios. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

(Mt 9, 10-13)

Pastoral de la escucha

106. “La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (EG 46).
107. “La inmensidad y complejidad de heridas de nuestro pueblo requiere no sólo de una actitud de escucha sino de toda una propuesta pastoral que cuente con personas capaces de comprender escuchando con paciencia y detenimiento, así como de aconsejar y ayudar a resolver problemas profundos” (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).
108. “Mejoraría mucho nuestra Iglesia si se abandonara cualquier tipo de trato diplomático de las personas, por quedar bien, por cumplir una formalidad, y por un interés pecuniario, así como con indiferencia y arrogancia. Se ha de escuchar con un interés gratuito de colaborar solidaria y seriamente con cada caso de sufrimiento de las personas” (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).
109. Se reconoce que hay dificultad para escuchar, atender y acompañar, en modo particular en la atención a los enfermos, confesiones, acompañamiento espiritual, de jóvenes y parejas, así como de grupos parroquiales, etc.
110. Las causas de esto son:
 - La dificultad en la comunicación y el acompañamiento por falta de una adecuada preparación de los sacerdotes.

- El reducido número de sacerdotes.
- El poco tiempo que algunos sacerdotes y consagrados dedican a la escucha.
- Indiferencia de algunos sacerdotes para atender a las personas.
- La ocupación de los sacerdotes en otras responsabilidades que le restan tiempo al trabajo parroquial.
- La ausencia, en las parroquias, de laicos idóneos para la escucha.

111. Para favorecer el dinamismo vital se propone:

- Poner a la Arquidiócesis de Lima en “plan de escucha”.
- Formar psicológica y pedagógicamente a los seminaristas y agentes pastorales.
- Implementar centros de escucha.
- Adecuar los horarios de atención de las oficinas, confesiones y consejería espiritual para facilidad de los fieles y sus horarios de trabajo.
- Reorganizar el servicio parroquial de manera que el sacerdote dedique más tiempo a la atención de su comunidad, dejando de lado actividades que no forman parte de su oficio parroquial (clases, capellanías personales, asesoría de movimientos, viajes, etc.).

Las “periferias existenciales”

112. “En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes” (EG 20). “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (EG 21). Significa que la Iglesia esté dispuesta a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20), asumiendo “la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá” (EG 21).

113. "El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: "Todos los hombres y todo el hombre" (EG 181).
114. "Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer! (Mc 6, 37)" (EG 49).
115. Algunas parroquias no cuentan con una pastoral organizada que atienda a las periferias existenciales: familia, matrimonio, jóvenes, enfermos, ancianos, etc. y otras parroquias realizan acciones aisladas, sin contar con un plan orgánico parroquial.
116. Entre las causas señalamos:
- La ausencia de un plan orgánico arquidiocesano que incida en la pastoral de conjunto y oriente a las parroquias.
 - No se cuenta con agentes pastorales idóneos.
 - La dificultad de pasar de una Iglesia que ofrece servicios sacramentales a una Iglesia misionera en salida.
 - La baja respuesta en los laicos y el desinterés por aprender y acercarse a Dios.
 - Muchos padres de familia no le dan la importancia debida al camino de fe de sus hijos y a su participación en la vida de la Iglesia. Los sacramentos de iniciación se convierten en un evento, así como el matrimonio.
 - No se cuenta con programas de perseverancia para quienes reciben los sacramentos de iniciación cristiana.
 - Por parte de las mismas comunidades, en ocasiones hay poca tolerancia y acompañamiento a las personas que se acercan a la parroquia.

117. Para prestar más atención a las periferias existenciales se propone:

- Formar agentes pastorales idóneos.
- Activar procesos arquidiocesanos en favor de los más pobres, de los niños, jóvenes, enfermos, matrimonios y familias:
 - En cuanto a los más pobres, incidiendo en su promoción.
 - En cuanto a los niños y jóvenes, incidiendo en su formación y participación en la Iglesia local y en la sociedad.
 - En cuanto a los enfermos, repotenciando la pastoral de la salud.
 - En cuanto a los matrimonios y familias, incidiendo en su rol de Iglesia doméstica, escuela donde se aprende a amar según el Evangelio.

CAPÍTULO V: IGLESIA LLAMADA A ACOMPAÑAR PROCESOS DE VIDA

“Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; la acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: “No llores”. Y acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: “Joven, a ti te digo: Levántate”. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre”.

(Lc 7,12-15)

Fe y vida

118. “La Iglesia acompaña procesos de vida: ayuda a encontrar el sentido de la vida humana, a través del diálogo con cada persona, despertando -en cada una- una actitud reflexiva, un cristianismo pensante que haga posible el arraigo de la fe de tal modo que esta sea significativa y sea referente para su vida. Esto requiere capacidad de leer dentro de los problemas, comprender y apreciar sin prejuicios ni esquemas prefabricados, abriendo caminos de reparación y regeneración humana y cristiana fundados en el amor gratuito y generoso de Dios, lejos de recriminaciones, amenazas, prácticas disciplinarias, agresiones y castigos, propios del temor. “No hay temor en el amor” (1 Jn 4, 18)”. (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).
119. Jesucristo puso énfasis en la importancia de la fe como condición indispensable para nuestra salvación, pues la fe es fundamento y raíz de toda justificación. La fe se expresa a través de nuestra vida, a través de nuestras obras: “¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga ‘tengo fe’, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?” (Stgo 2,14).
120. Se constata el desfase tremendo que existe entre la fe y la vida, el cual se ha ahondado y exige buscar las causas o factores que lo procuran. Este desfase continúa hoy bajo una nueva forma específica que hemos de entender: se trata, sobre todo, de que la fe está marcada por un fuerte deseo de evadir la realidad humana a través de una vivencia religiosa que procura dar serenidad, paz u olvido de la realidad sufriente que hemos vivido y que seguimos viviendo hoy. Asimismo, la concepción pragmática y utilitaria que vive nuestro pueblo, le lleva a acercarse a la religión buscando “los milagros del Señor y no al Señor de los Milagros”.

121. "Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora" (EG 78).

122. "La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante" (EG 102).

123. Con frecuencia, la predicación y la catequesis de iniciación cristiana se quedan más en una instrucción que es insuficiente para despertar una actitud reflexiva y arraigar la fe en la vida y la vida en la fe.

124. Esto se debe a:

- La insuficiente preparación pastoral catequética de los presbíteros y consagrados.
- La familia está dejando de ser la escuela donde se aprende a vivir de acuerdo a las exigencias del evangelio.
- Muchos responsables de la iniciación cristiana (catequistas, animadores, etc.) no viven una profunda experiencia de fe y en consecuencia no dan testimonio de vida cristiana.
- Los programas catequéticos no son adecuados para propiciar la adhesión personal a Cristo, no favorecen la participación en la Iglesia y no mueven al compromiso en la sociedad.

125. Por eso se propone:

- Asegurar procesos que lleven a la formación y madurez en la fe de los agentes pastorales.

- Contar con un plan formativo arquidiocesano para la iniciación cristiana, capaz de suscitar una fe madura y un compromiso serio y permanente al interior de la Iglesia y en la sociedad.
- Favorecer que los sacerdotes adquieran las competencias homiléticas necesarias.

Rostro misericordioso y cercano de la Iglesia

126. A partir del Concilio Vaticano II y las reflexiones de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, la Iglesia de Lima ha tratado de identificarse con la imagen de Cristo, buen pastor, que busca, alienta, acompaña y guía. “La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (EG 47).
127. Sin embargo, existen miembros de comunidades que manifiestan conductas intolerantes y poca disposición para escuchar y aceptar la diversidad, manifestándose falta de caridad en el trato a los fieles.
128. Se puede señalar como causa de esto:
- Que algunos sacerdotes descuidan su misión de pastores y ejercen un rol de funcionarios.
 - Algunos laicos que asumen responsabilidades, tratan con autoritarismo y dureza a los demás, generando un ambiente adverso y alejando a los fieles de la comunión eclesial.
 - Falta de un mejor trato en la atención de las secretarías parroquiales.
129. Para que la Iglesia de Lima manifieste un rostro amable, evangélico, cercano y empático, se propone:
- Hacer de las parroquias un ámbito donde se practique la caridad y la corrección fraterna.
 - Activar procesos de sinodalidad: colaboración, participación, y diálogo.

- Sensibilizar a las secretarías y personal en general en el trato con caridad a las personas que solicitan servicios parroquiales.

Iglesia de Lima y prevención contra violencia a menores

130. “Los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza” (Papa Francisco, Carta Apostólica *Vox estis lux mundi*, 2).

Las formas de violencia no sólo son de carácter sexual. Existen signos que se deben corregir:

- No vivir en parroquias con laicos y menos con jóvenes; acólitos o grupos de jóvenes que siguen demasiado dependientes del sacerdote.
- Abusos y maltratos laborales aprovechándose de la generosidad del pueblo.
- Abuso de autoridad en movimientos y hermandades, que aleja a mucha gente de la Iglesia y de Dios.
- Es también violencia el relativismo moral y el dominio de la voluntad, que es característico de algunos grupos o movimientos.

- Roza con esto la manera tendencialmente manipuladora con que a veces se hace la catequesis, dejándola en manos de movimientos espirituales con líderes poco legítimos, y que no parte de la comunidad parroquial, entregando la labor parroquial a grupos de élite que trabajan para sí mismos.

131. La Arquidiócesis de Lima, en sus distintas parroquias e instancias, está llamada a ofrecer un ambiente seguro que proteja, favorezca y acreciente la dignidad de cada persona, de modo especial de los niños, jóvenes y personas vulnerables.
132. No se conoce la existencia de un código de ética y los protocolos correspondientes en la Iglesia de Lima para la atención de los casos de acoso y abuso.
133. Por eso se propone contar con un código de ética y protocolos definidos para casos especiales. Es urgente una organización efectiva de las comisiones de escucha en la Arquidiócesis de Lima y un tribunal canónico especializado en la violencia contra menores.

CAPÍTULO VI:

IGLESIA QUE SE LEVANTA PARA SUSCITAR PROCESOS DE ESPERANZA EN LA CIUDAD

“Y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.
(Rom 5,5)

Generar procesos de esperanza

134. “Jesús camina la ciudad con sus discípulos y comienza a ver, a escuchar, a prestar atención a aquellos que habían sucumbido bajo el manto de la indiferencia, lapidados por el grave pecado de la corrupción. Comienza a develar muchas situaciones que asfixiaban la esperanza de su pueblo suscitando una nueva esperanza. Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias. Conviértanse, les dice, el Reino de los Cielos es encontrar en Jesús a Dios que se mezcla vitalmente con su pueblo, se implica e implica a otros a no tener miedo de hacer de esta historia, una historia de salvación (cf. Mc 1,15.21 y ss.)” (Papa Francisco, viaje apostólico a Perú, Santa Misa en la base aérea de las Palmas, Lima 21 de enero de 2018).
135. “Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos: que la degradación sea superada por la fraternidad, la injusticia vencida por la solidaridad y la violencia callada con las armas de la paz. Jesús sigue invitando y quiere ungirnos con su Espíritu para que también nosotros salgamos a ungir con esa unción, capaz de sanar la esperanza herida y renovar nuestra mirada” (Papa Francisco, viaje apostólico a Perú, Santa Misa en la base aérea de las Palmas, Lima 21 de enero de 2018).
136. “Como hemos de salir del entrampamiento de un sistema de temores y miedos que desgraciadamente ha imperado, es preciso saber que una compañía de procesos humanos, personales y sociales, genera el restablecimiento de vínculos humanos nuevos, nuevas experiencias positivas de aliento y bendición que muestran que es posible una

nueva forma de vivir, donde la fe ha sido importante” (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).

137. “La Iglesia así recupera su credibilidad y es signo de esperanza. Cuando se busca conquistar espacios más bien se quiebran relaciones y se asegura solo el poder de algunos sobre otros, como en el caso del clericalismo, ausente de capacidad de servicio gratuito, sino solo interesado” (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).
138. Estando en una gran ciudad, la misión propia de la Iglesia es llevar esperanza a través del mensaje de Cristo, inserto en los problemas acuciantes de la urbe.
Este proceso queda recortado a menudo por una deficiente transmisión del mensaje y/o por una insuficiente acogida.
139. Esto se da porque:
 - Las acciones o medidas planteadas por la Arquidiócesis o por iniciativa de las parroquias son ejecutadas de forma aislada.
 - No se logra incidir suficientemente en el corazón de las personas, por deficiencias en la tarea evangelizadora.
 - El mensaje de esperanza del Papa Francisco es acogido por los laicos, aunque no es incentivado por todos en la Iglesia.
 - No hay suficiente compromiso de algunos presbíteros y consagrados a las iniciativas de generar una Iglesia en salida y existe refugio en la pastoral de conservación.
140. Se propone:
 - Elaborar un plan de acción conjunta que involucre la participación de todas las parroquias y grupos pastorales.
 - Realizar misiones por periferias existenciales:
 - o Las cuales deben conocerse antes de llevar el mensaje de esperanza.

- Esto permitirá llegar a ellas en forma permanente.
- Utilizar decididamente los medios tecnológicos adecuados en función de la evangelización.

CAPÍTULO VII:

LA IGLESIA QUE QUIERE CELEBRAR INSERTA EN LA VIDA DE SU PUEBLO

“Porque yo recibí del Señor lo que les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía”. De la misma manera, después de cenar, tomó el cáliz diciendo: “Esta copa es la Nueva Alianza en mi Sangre. Cuantas veces la beban, háganlo en memoria mía”. Pues cada vez que coman este pan y beban de este cáliz, anuncian la muerte del Señor, hasta que vuelva”.

(1 Cor 11, 23-26)

Liturgia participativa y celebrativa

141. “Señor, ¿a quién iremos? También nosotros, miembros de la Iglesia de hoy, nos hacemos esta pregunta. Aunque ésta es quizás más titubeante en nuestra boca que en labios de Pedro, nuestra respuesta, como la del Apóstol, sólo puede ser la persona de Jesús. Ciertamente Él vivió hace dos mil años. Sin embargo, nosotros le podemos encontrar en nuestro tiempo cuando escuchamos su Palabra y estamos cerca de Él, de un modo único, en la Eucaristía. El Concilio Vaticano II la llama «acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (*Sacrosanctum Concilium*, 7)” (Papa Francisco, Mensaje con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional de Alemania, 30 de mayo de 2013).
142. “En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos” (EG 95).
143. Las celebraciones litúrgicas en las parroquias han de expresar una adecuada participación de la comunidad y promover una auténtica experiencia de vida cristiana.
144. “Que la celebración del misterio pascual de Cristo sea vivida participativamente en todas sus dimensiones anteriores, presentes y consecuentes: en cada persona, en la comunidad y en la salida misionera, escuchando y meditando la Palabra en la homilía, contemplando y viviendo en carne propia el misterio de la Palabra encarnada eucarísticamente, por medio de la reflexión y de la alegría manifestada en el canto comunitario, realizando social y humanamente lo que celebramos, superando la

reducción de la liturgia a mero ritualismo y rigorismo. Que las expresiones de la celebración de la fe vayan acompañadas de la experiencia de la vida en nuestra realidad cotidiana" (Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima, Orientaciones para un plan pastoral, agosto 2019).

145. Los presbíteros prepararán "la homilía litúrgica con gran atención a sus contenidos y al equilibrio entre parte expositiva y práctica, así como a la pedagogía y a la técnica del buen hablar, llegando incluso hasta la buena dicción por respeto a la dignidad del acto y de los destinatarios" (Dir 64).
146. "La homilía no puede ser un espectáculo entretenido, no responde a la lógica de los recursos mediáticos, pero debe darle el fervor y el sentido a la celebración. Es un género peculiar, ya que se trata de una predicación dentro del marco de una celebración litúrgica; por consiguiente, debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase. El predicador puede ser capaz de mantener el interés de la gente durante una hora, pero así su palabra se vuelve más importante que la celebración de la fe. Si la homilía se prolongara demasiado, afectaría dos características de la celebración litúrgica: la armonía entre sus partes y el ritmo" (EG 138).
147. En la Arquidiócesis de Lima se observa una participación activa de los fieles en las celebraciones litúrgicas. No faltan, sin embargo, fieles que participan sólo por costumbre o cumplimiento, comprometiendo así el fruto espiritual esperado.
148. Entre las causas podemos señalar especialmente la insuficiente formación litúrgica en la comunidad, quedándose muchas veces sólo en el rito, sin lograr la participación en el misterio eucarístico y sin generar el compromiso evangélico de vida.

149. Para que las celebraciones litúrgicas pueden ser mejor vividas y llevarnos a una auténtica experiencia de vida cristiana, se propone:

- Generar un plan arquidiocesano que promueva la formación litúrgica de los fieles: celebrar la fe en la vida.
- Propiciar la participación activa y fructuosa de los fieles en la liturgia.
- Cuidar la formación litúrgica de los sacerdotes en el seminario y en la formación permanente.

Formación litúrgica

150. “La formación litúrgica no se puede limitar a simplemente ofrecer conocimiento –aunque sea necesario– sobre libros litúrgicos. Y ni siquiera para proteger el cumplimiento obediente de las disciplinas rituales. Sabemos por experiencia que, además de la inicial, es necesario cultivar la formación permanente del clero y los laicos, especialmente aquellos que están involucrados en los ministerios que sirven la liturgia” (Papa Francisco, Discurso a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino, 14 de febrero de 2019).

151. Existen parroquias donde la liturgia está bien organizada debido al compromiso de los sacerdotes y del equipo responsable, y las homilías están orientadas a iluminar la vida del hombre con la Palabra de Dios.

152. Sin embargo, en algunos casos se evidencia la falta de preparación adecuada de la celebración litúrgica y en particular, de las homilías. Hay confusión entre lo que es fundamental y lo que es accesorio, de modo que se ha dado más énfasis en lo segundo respecto de lo primero.

153. Esta situación se debe a:

- La deficiente preparación de algunos sacerdotes, que no han recibido la formación litúrgica y homilética necesaria; o que entienden la liturgia separada de la realidad y de la eclesiología de comunión y misión.
- La falta de formación litúrgica de los fieles integrantes del equipo de liturgia de las parroquias.
- La ausencia de un equipo de liturgia en algunas parroquias.

154. Para que nuestra liturgia sea más viva y tengamos una “participación más consciente, activa y fructuosa” (cfr. SC 7), se propone:

- Formar a los presbíteros, desde el Seminario, en el arte homilético.
- Formar a los integrantes de los equipos de liturgia, a través de cursos de formación litúrgica en las parroquias, en coordinación con el Arzobispado.

CAPÍTULO VIII: PASTORES PARA UN PUEBLO QUE SUFRE Y CREE

“Al desembarcar, Jesús vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas”.

(Mc 6, 34)

Relación entre el sacerdote y su pueblo

155. “Los presbíteros, como pastores del Pueblo de Dios, deben poner al servicio de los laicos todo su ministerio sacerdotal y su caridad pastoral y reconocer y fomentar la misión que ellos, por su parte, ejercen en la Iglesia y en el mundo” (CIC 275,2). Esta relación debe estar unida a la relación con el Obispo, Pastor de la Diócesis, que, como ha señalado el Papa Francisco, debe dar muestras de sinodalidad permanente, relacionándose con el pueblo en tres aspectos: delante del pueblo para defenderlo y guiarlo, en medio del pueblo para acompañarlo y escucharlo, y detrás del pueblo para dejarlo desarrollar iniciativas bajo inspiración del Espíritu y aprender de él. Este ejemplo permitirá al sacerdote encontrar en su Pastor un padre y un hermano que alienta con una autoridad que sabe ser también exigencia y no autoritarismo ni clericalismo, forjando la unidad y no suponiéndola como uniformidad, ni obsecuencia, sino obediencia y lealtad sincera y consciente, que escucha y promueve la corrección fraterna.
156. El Pueblo de Dios tiene el derecho de ver en sus sacerdotes el rostro de Jesucristo, el buen pastor; por tanto, los presbíteros se presentarán como expertos en humanidad, hombres de verdad y de comunión, y como testigos de la solicitud del Señor por todas y cada una de sus ovejas (Cfr. Dir 45).
157. Muchos consideran que en nuestra Arquidiócesis existe una adecuada relación entre el sacerdote y su pueblo, la cual se manifiesta en la apertura y disposición por atender y escuchar a los fieles y en la constante participación de la comunidad en la vida parroquial.
158. Sin embargo, no siempre es así, debido a que algunos presbíteros y consagrados dan mayor relevancia a las

celebraciones litúrgicas descuidando el acompañamiento pastoral de su comunidad, “no caminan con su pueblo”.

159. Entre las razones de esta situación se pueden señalar:

- La deficiente formación del sacerdote como pastor del Pueblo de Dios.
- La poca formación pedagógica y psicológica para la escucha y el acompañamiento de personas y grupos.
- La falta de dedicación de los sacerdotes debido a que tienen otros cargos e incumbencias fuera de la parroquia.
- Hay presbíteros que no salen de su zona de confort y no tienen disponibilidad para atender.

160. Para que en la Iglesia de Lima se exprese mejor la imagen del sacerdote como pastor, servidor, acompañante del pueblo de Dios, se propone:

- Hacer del Seminario un centro de formación de auténticos pastores.
- Que el equipo de formadores del Seminario tenga una amplia experiencia pastoral, sean expertos en humanidad, hombres de verdad y de comunión, con caridad pastoral.
- Formar, involucrar y acompañar a los laicos en el trabajo pastoral hacia las periferias (formación en la acción).

Pastores en medio de su pueblo

161. “Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara. Cuando la gente nuestra anda ungida con óleo de alegría se le nota: por ejemplo, cuando sale de la misa con cara de haber recibido una buena noticia. Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana. (...) esto les pido: sean pastores con «olor a oveja»; (...) pastores en medio del propio rebaño, y pescadores de hombres.” (Papa Francisco, Homilía en la Misa Crismal, Jueves Santo 28 de marzo de 2013).

162. “Para ser un buen guía de su Pueblo, el presbítero estará también atento para conocer los signos de los tiempos; esto exige la constante y adecuada puesta al día en el estudio de los problemas teológicos y pastorales y una sabia reflexión sobre los datos sociales, culturales y científicos, que caracterizan nuestro tiempo” (Dir 78).
163. El compromiso y la capacidad de gestionar adecuadamente el tiempo, le permitirá al sacerdote atender de forma eficaz las necesidades de su comunidad. En ocasiones surgen dificultades por la extensión territorial de la parroquia, la cantidad de fieles por atender, o la falta de apoyo de otros sacerdotes, de laicos de su comunidad o del propio Obispo.
164. Las señales de indiferencia del sacerdote a las diversas situaciones de su comunidad son:
- Priorizar sus intereses personales (actividades fuera de la parroquia) y su imagen ante el Obispo, buscar su propia comodidad (confort).
 - Promover actividades con poca espiritualidad (activismo).
 - Sacerdotes que tienen poca espiritualidad, que se manifiesta en una pobre respuesta a su vocación.
 - Dejarse llevar por comentarios y murmuraciones, en vez de informarse suficientemente de la verdad.
 - El continuo cambio de los sacerdotes que entorpece la continuidad del trabajo pastoral y favorece el desánimo de los fieles.
 - Y en algunos casos, la poca disposición de los fieles para acoger a los nuevos pastores; y la poca disposición de algunos sacerdotes para acoger para acoger las decisiones del obispo.
165. Para que el sacerdote tenga mayor participación en la vida de su comunidad se propone:
- Formar desde el Seminario a los sacerdotes como buenos pastores del pueblo de Dios, “con olor a oveja”.

- En la formación seminarística y en la formación permanente, dotar a los sacerdotes de los instrumentos necesarios para la comprensión pastoral de su comunidad (realidad nacional, doctrina social de la Iglesia, antropología cultural peruana, sociología, etc.).
- Nombrar como párrocos a sacerdotes que tengan el perfil adecuado según la enseñanza de la Iglesia.

Sacerdotes con una profunda vivencia evangélica

166. “Para todos los cristianos, sin excepciones, el radicalismo evangélico es una exigencia fundamental e irrenunciable, que brota de la llamada de Cristo a seguirlo e imitarlo, en virtud de la íntima comunión de vida con él, realizada por el Espíritu (cf. Mt 8, 18ss; 10, 37ss; Mc 8, 34-38; 10, 17-21; Lc 9, 57ss). Esta misma exigencia se presenta a los sacerdotes, no sólo porque están «en» la Iglesia, sino también porque están «al frente» de ella, al estar configurados con Cristo, Cabeza y Pastor, capacitados y comprometidos para el ministerio ordenado, vivificados por la caridad pastoral. Ahora bien, dentro del radicalismo evangélico y como manifestación del mismo se encuentra un rico florecimiento de múltiples virtudes y exigencias éticas, que son decisivas para la vida pastoral y espiritual del sacerdote, como, por ejemplo, la fe, la humildad ante el misterio de Dios, la misericordia, la prudencia. Expresión privilegiada del radicalismo son los varios consejos evangélicos que Jesús propone en el Sermón de la Montaña (cf. Mt 5-7), y entre ellos los consejos, íntimamente relacionados entre sí, de obediencia, castidad y pobreza: el sacerdote está llamado a vivirlos según el estilo, es más, según las finalidades y el significado original que nacen de la identidad propia del presbítero y la expresan” (PDV 27).
167. A imitación de Cristo que se hizo pobre para hacernos ricos, los presbíteros han de vivir con sencillez y austeridad y testimoniar la pobreza, con su renuncia a todo aquello que

sea superfluo y a los signos externos de riqueza (Cfr. PO 17; PDV 30).

168. La obediencia es un valor sacerdotal de primordial importancia. El mismo sacrificio de Jesús sobre la cruz adquirió significado y valor salvífico a causa de su obediencia y fidelidad al Padre.
169. Los presbíteros, por la misma naturaleza de su ministerio, están al servicio de Cristo y de la Iglesia, y para ellos la obediencia expresa la voluntad de Dios que les es manifestada por medio del obispo.
170. La castidad es un carisma, un don inestimable con valor profético para el mundo actual, por eso el celibato, como todo valor evangélico, debe ser vivido como una novedad liberadora, testimonio de radicalidad en el seguimiento de Cristo esposo de la Iglesia y como signo de la realidad escatológica (Cfr. CIC 277.1; PO 16; PDV 29).
171. En general, los sacerdotes dan un buen testimonio de vida evangélica, sin embargo, el estilo de vida de algunos sacerdotes no es coherente con el radicalismo evangélico (pobreza, obediencia, castidad).
172. Esto se debe a:
 - Un inadecuado discernimiento vocacional y poco acompañamiento espiritual durante la formación dentro del seminario.
 - La falta de formación permanente.
 - Algunos evidencian signos externos de riqueza no coherentes con el testimonio evangélico de pobreza, filtrándose así la “mentalidad mundana”.
 - En algunos se da una dificultad para acoger las disposiciones del Obispo.
 - En algunos no faltan conductas inapropiadas referidas al tema de la castidad.

173. Para que haya un mejor testimonio del radicalismo evangélico, se propone:

- Cuidar la selección de candidatos antes de ingresar al seminario, con un adecuado discernimiento vocacional (acompañamiento psicológico con particular atención a la dimensión afectivo-sexual, conocimiento de la familia, etc.).
- Los formadores del Seminario deben cuidar el proceso de formación, estableciendo con claridad la idoneidad del candidato al sacerdocio.
- Fortalecer el acompañamiento espiritual y la formación permanente en la vida sacerdotal, la labor de servicio al prójimo y como pastor de una comunidad.
- Organizar, de parte del Arzobispo, un plan de formación permanente que abarque y armonice todas las dimensiones de la vida de los sacerdotes: humana (valores humanos, afectividad, etc.), espiritual, intelectual, pastoral y litúrgica; el mismo que ha de ser sistemático y personalizado (Cfr. PO 19; PDV cap. 6; SD 72-73).
- Contar en el Seminario con directores espirituales y un equipo de formadores idóneos con amplia experiencia pastoral.
- Velar por una condición digna en la vida del sacerdote y asimismo revisar los ingresos y gastos económicos en la vida del sacerdote.
- Realizar las correcciones necesarias en la administración de los bienes de la Iglesia y el estilo de vida sacerdotal y su relación con los bienes materiales.

CONCLUSIÓN

174. El período que comenzamos con esta Asamblea Sinodal se orienta a una “conversión pastoral” por medio de un proceso sinodal, un camino juntos en que lejos de insistir en una pastoral de conservación nos dejamos interpelar por el Señor en la realidad de nuestro pueblo y nos abrimos con libertad de Espíritu a una creatividad pastoral que nos vuelva una Iglesia en movimiento evangelizador hacia las nuevas periferias existenciales.
175. Dispongámonos a dejarnos conducir por el Espíritu Santo que guía a su Iglesia y la ilumina, para salir esperanzados de sus decepciones y oscuridades. Así, llegaremos poco a poco, con paciencia (ancho corazón) y en unidad, a la Iglesia pobre, misionera y pascual que anunció Medellín (DM, Juventud 15) y que ha soñado el papa Francisco como una Iglesia pobre para los pobres, signo y sacramento de salvación para todos los peruanos.

En la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe
Lima, 12 de diciembre de 2019

SIGLAS

CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
ChL	Cristifideles laici
CIC	Código de Derecho canónico
DA	Documento de Aparecida
Dir	Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros
DM	Documento de Medellín
DP	Documento de Puebla
EG	Evangelii Gaudium
EN	Evangelii Nuntiandi
PDV	Pastores dabo vobis
PO	Presbyterorum ordinis
SC	Sacrosanctum Concilium
SD	Documento de Santo Domingo